

Aftermaths
by Tommy Orange

Some of us are already postapocalyptic, so the world can't end for us any more than an end can end, but if it does, if the end is going its ending, if the world becomes without us, we the absent deliverers of the gone, it will at the very least have peace, meaningless peace, animalful peace, smogless, noiseless, plasticless, thunderous peace.

Our eyes have never not been wet, but not like this, these mournless tears are worn from screen, wet as the drink that poisons the solution for the hungry tongue.

And what of touch and what of flight and what of seeing the world?

Forget the antibodies, what of all the too many bodies, just what do you mean to do with us? We will bury the truth of our decadence with the truth of our negligence, with the truth of the lives and deaths of our dead. Our bodies will be an old world put to soil, to bloom elsewhere, elsewhen, elsewhat could it mean to have come this far only to wither and choke, hidden away in homes siloed as grain, to be fed to the earth once we can't once we come to that we can't anymore, death of language, death of art, death of death of death of death.

When it does go on and it will it must, there will be as many aftermaths as there are lives lived, as different from one another as wound from scar, as elegy from effigy. The word *aftermath* is an old English farming term referring to grass grown directly after a harvest. There is hope in definition. There is hope in origin. *Quarantine* comes from the Latin meaning forty days. How long has it been and how long will it be and is it the same kind of forty as from the ark and the flood, the devil in the desert and the forty-hour workweek? How will we will our lives into something more?



Aftermath (secuela)

por Tommy Orange, traducción por Yazmín Conejo y María del Mar Patrón

Algunos de nosotros ya somos postapocalípticos, por lo que el mundo no puede finalizar para nosotros más de lo que puede finalizar un fin, pero si lo hace, si el fin está andando su final, si el mundo llegara a ser sin nosotros, nosotros los repartidores ausentes de lo desaparecido, al menos tendrá paz, paz sin sentido, paz animalada, sin smog, sin ruido, sin plástico, estruendosa paz.

Nuestros ojos nunca no han estado mojados, pero no así, estas lágrimas sin lamento están desgastadas de pantalla, mojadas como la bebida que envenena la solución para la lengua hambrienta.

¿Y qué del tacto y qué del vuelo y qué de ver el mundo?

Olvida los anticuerpos, ¿qué de todos los demasiados cuerpos, justo que supones hacer con nosotros? Enterraremos la verdad de nuestra decadencia con la verdad de nuestra negligencia, con la verdad de las vidas y muertes de nuestros muertos. Nuestros cuerpos serán un mundo viejo puesto a la tierra, para florecer en otro dónde, en otro cuándo, en otro qué pudiera significar haber llegado tan lejos solo para marchitarse y asfixiarse, escondidos en casas aislados como granos, ser alimentados a la tierra una vez que no podemos una vez que llegamos a que no podemos más, muerte del lenguaje, muerte del arte, muerte de la muerte de la muerte de la muerte.

Cuando continúe y así será y deberá, habrá tantas secuelas como hay vidas vividas, tan diferentes entre sí como la herida de la cicatriz, como la elegía de la efigie. La palabra *aftermath* es un antiguo término inglés agrícola que refiere a la hierba que crece directamente después de una cosecha. Hay esperanza en la definición. Hay esperanza en el origen. *Cuarentena* proviene del latín que significa cuarenta días. ¿Cuánto tiempo ha pasado y cuánto tiempo pasará y es el mismo tipo de cuarenta que la del arca y el diluvio, el diablo en el desierto y la semana laboral de cuarenta horas? ¿Cómo y con qué voluntad convertiremos nuestras vidas en algo más?

